

HELMY SHARAWY*

**LA GLOBALIZACIÓN LIDERADA
POR ESTADOS UNIDOS COMO EL MAYOR
OBSTÁCULO PARA EL DESARROLLO
DE LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO
ÁRABE Y EN ÁFRICA**

ES BIEN SABIDO CÓMO EL CAPITALISMO imperialista americano adoptó la corriente de pensamiento neoliberal, publicitada por las escuelas de ideología extremadamente reaccionaria durante la segunda mitad del siglo XX y puesta en práctica por las compañías multinacionales, la mayoría de las cuales pertenecen a capitales americanos. No es necesario reiterar las prácticas neoliberales globalizadas en la esfera militar de la dominación y la ocupación territorial, por una parte, y la subyugación de las instancias legales tal como se expresa en Naciones Unidas y en varias instituciones del imperialismo americano, por la otra. En efecto, encontramos numerosos aspectos de la arrogancia y la coerción americana, tanto en relación a los otros poderes capitalistas en Europa y Asia, como a los estados dominados en el Tercer Mundo. Tal arrogancia se manifiesta claramente en las opciones políticas y económicas impuestas a estos estados, o en lo que respecta al derecho de estos pueblos de determinar sus propios destinos y salvaguardar sus integridades territoriales. Analizaremos aquí tres aspectos del problema:

* Profesor de Sociología Política y de estudios afro-árabes. Director del *Arab & African Research Centre* de El Cairo.

- El marco político de la región árabe/africana y cómo es reajustado para encajar en los planes americanos de globalización.
- Cómo los diversos proyectos imperialistas propuestos para la región distorsionan su desarrollo democrático.
- Las formas de resistencia existentes en la región y la posibilidad de desarrollar un marco para el movimiento de los países del Sur.

EL MARCO POLÍTICO

El contacto de la región con el sistema global moderno no es un hecho reciente, en tanto los regímenes nacionalistas en el Mundo Árabe (Mohammad Aly en Egipto y Kheir Ed-Dine Pasha en Turquía, etc.) trataron de modernizar sus países de acuerdo al movimiento global de modernización. La primera penetración europea en Egipto y en Oriente fue seguida por la colonización europea en estos países y en el resto de África. Sin embargo, en poco tiempo los Movimientos Nacionalistas emergentes y los Movimientos Pan-Arabistas y Pan-Africanos comenzaron a oponerse activamente a la imperante globalización europea, en particular con la violencia de las guerras mundiales y la emergencia de Estados Unidos como la economía más fuerte después de la Segunda Guerra Mundial.

De este modo, Estados Unidos ingresó a Medio Oriente tomando ventaja de los anteriores proyectos de los poderes europeos en la región, en particular del británico. El gobierno norteamericano irrumpió en el Área del Golfo por su producción de petróleo, primero en Irak e Irán y luego en Arabia Saudita. También utilizó a los proyectos británicos para establecer nuevos estados sobre bases religiosas en Pakistán, Israel y la Península Arábiga. Como resultado, Estados Unidos pudo establecer su presencia militar para salvaguardar sus intereses, acechados por la “amenaza” comunista y la emergencia de Movimientos Nacionalistas en la Región.

Durante las décadas del cincuenta y sesenta, encontramos una proliferación de proyectos estadounidenses que tuvieron lugar bajo el paraguas de la política de contención para mantener a la Región bajo su hegemonía, desde la Doctrina Truman (1949), el Comando (Militar) cuatripartito (1951), el Pacto de Bagdad (1955) y la Doctrina Eisenhower (1957), hasta la cobertura del vacío dejado por las retiradas de Gran Bretaña y Francia después de la agresión sobre Egipto en 1956. Todos estos proyectos fueron diseñados para brindar un total apoyo a los dictadores y a los regímenes reaccionarios en Irán, Pakistán, los Países del Golfo y África del Norte. De forma paralela, se impulsó el establecimiento masivo de regímenes formalmente independientes

en África, que rápidamente fueron seguidos por dictaduras militares, siendo que los “Golpes” en países africanos clave (Congo, Ghana, Nigeria, Malí) contaban con el total apoyo norteamericano.

Es importante destacar que durante medio siglo, Estados Unidos se esforzó en empujar a los países árabes a la conclusión de una serie de amplios pactos a fin de resistir las tendencias Nacionalistas y las aspiraciones de los pueblos árabes de establecer su unidad Nacional así como también para resistir al Estado Sionista Israelí, uno de los motivos esenciales de cualquier proyecto imperialista en la región. Teniendo en cuenta que Estados Unidos debía enfrentarse a fuertes movimientos integracionistas apoyados por estados nacionalistas (la liga árabe y la organización de la unidad africana), el gobierno norteamericano no se preocupaba si los estados a los cuales apoyaba eran o no democráticos.

La resistencia de estos Estados Nacionalistas fue ampliamente fortalecida por la participación en el Movimiento de los No Alineados, seguido por el movimiento del Grupo de los 77 (G77) y el completo respaldo de la Unión Soviética y la República Popular China. Tal resistencia tenía el apoyo de las masas populares que rechazaban la hegemonía americana y buscaban un desarrollo social y político más democrático como corolario de las concesiones sociales garantizadas.

Los proyectos de renacimiento y modernización en los estados nacionales, en la segunda mitad del siglo XX, estuvieron orientados hacia el Oeste, en un intento de alcanzar el progreso realizado durante los dos siglos anteriores. Esto significaba que la resistencia que estos estados tenían a la hegemonía imperialista no podía ser radical. Mientras tanto, el desarrollo imperialista en regímenes parias, como Israel, o la Sudáfrica del apartheid, o en regímenes totalmente reaccionarios, como los de Irán y Pakistán, abría amplias posibilidades para los proyectos imperialistas en la región. La incesante disputa entre estos regímenes y los Estados de Liberación Nacional contribuyó a obstruir la normal evolución de estos últimos hacia experiencias democráticas completas. De allí que la explicación del colapso de los estados de Liberación Nacional es doble, los defectos del liderazgo burgués fueron acompañados por la intervención extranjera o por intrigas encubiertas. Esto aún es así en el Mundo Árabe y África.

Con la violencia de la hegemonía del capital americano, y de las multinacionales sobre la economía mundial, en particular desde los setenta, tales proyectos económicos pusieron un final a cualquier intento de progresismo nacional o desarrollo independiente en los Países del Tercer Mundo, incluido el Mundo Árabe. Actualmente los regímenes reaccionarios o “compradore” del Mundo Árabe muestran

muy poca resistencia, mientras que en varias partes de África pueden encontrarse algunos casos de luchas armadas.

Las políticas de ajuste estructural impuestas por las instituciones financieras (FMI, el Banco Mundial, etc.) y ampliamente aceptadas por las nuevas clases al mando de la región tuvieron como resultado una creciente pauperización e incrementaron la injusticia social, paralizando toda acción nacionalista, social o política. Los petrodólares del Golfo y sus concomitantes modelos consumistas, fueron en parte responsables de los desórdenes sociales. Asimismo, promovieron olas de fundamentalismo islámico salafi, el cual predomina en el Mundo Árabe, se opone al Naserismo y a las tendencias socialistas y a sus conceptos sociales y políticos.

La mayoría de los procesos árabes de modernización también estuvieron relacionados a los conceptos políticos liberales, que fueron satisfechos por formas nominales de sistemas multipartidistas que fueron anunciados en Egipto, Túnez, Senegal y Kenia, etc., con el propósito de suscitar la aceptación de las políticas económicas. Sin embargo, pronto se hizo evidente que el rápido aumento de la influencia norteamericana sofocaría todas las esperanzas de democratización de estos regímenes. Las nuevas políticas económicas inspiradas por Estados Unidos fueron diseñadas para promover tanto el interés del capital estadounidense como de sus aliados en los regímenes “compradore”, que eran empleados para ejecutar los objetivos norteamericanos, como lo ilustran los siguientes casos:

El total apoyo del régimen de Sadat en Egipto, el cual bajo el velo de una democracia multipartidista ahogaba todo tipo de oposición por parte de las masas y daba rienda suelta a los fundamentalistas musulmanes, con el propósito de cercar a la oposición izquierdista a la cabeza de los movimientos de masas. Mientras tanto, el régimen coordinó esfuerzos con los regímenes reaccionarios del Golfo en contra del apoyo soviético al gobierno en Afganistán e instó a los islamistas egipcios a sumarse a los grupos liderados allí por Bin Laden. El régimen de Sadat también apoyó los proyectos imperialistas de Estados Unidos en el Congo, Angola, Etiopía y Sudán. Asimismo hizo fracasar la parcial victoria del ejército egipcio contra la ocupación israelí en 1973 al firmar con Israel los acuerdos de paz de Camp David (1979).

El apoyo brindado al régimen no democrático de Saddam Hussein en Irak durante su agresión contra el Régimen Islámico en Irán. Curiosamente, Estados Unidos nunca notó la naturaleza dictatorial del régimen hasta después de que finalizara esta guerra, cuando Saddam Hussein pensaba que tenía la aprobación de Estados Unidos para anexarse Kuwait.

En los noventa, la hegemonía del sistema capitalista imperialista fue consagrada por la desintegración de la Unión Soviética y el establecimiento de un sistema unipolar dominado por Estados Unidos. Como corolario, el FMI y el Banco Mundial coaccionaron exitosamente a todos los países del Tercer Mundo para que adoptaran las políticas de ajuste estructural. Durante la euforia que siguió, los medios dominantes “victoriosos” clamaron por cambios “democráticos” en Europa del Este y en las repúblicas de la ex Unión Soviética, en tanto se apoyaba totalmente a los regímenes dictatoriales de Medio Oriente y África, a los efectos de salvaguardar los intereses de Estados Unidos y sus aliados imperialistas asegurando el flujo de petróleo desde el Golfo, y la estabilidad de sus lacayos en Egipto y en cualquier otro lugar. En tanto un país como Irak era literalmente bloqueado, el resto de los países árabes eran absorbidos por sus problemas internos al punto de excluir cualquier aspiración de cooperación regional o de forjar una comunidad de intereses. Este bloqueo virtual llevó a la completa parálisis de todos los organismos regionales, como la Liga Árabe o la Organización de la Unidad Africana. Este asedio ideológico y la ausencia de alguna esperanza real de progreso, dejó el campo libre para que se esparcieran todo tipo de tendencias religiosas fundamentalistas en la región arábiga (los ataques terroristas en Egipto y Argelia que se dieron a lo largo de los años noventa).

En la arena mundial, la amenaza comunista fue reemplazada por la amenaza del Islam, o el terrorismo islámico, y la lucha de civilizaciones se convirtió en el eslogan favorito. Dicha situación obligó a los regímenes vasallos de la región a combatir el fundamentalismo para mantenerse en el poder. Más seria fue la santificación de la “doctrina del mercado”, hasta el punto tal de que muchos de los que alguna vez fueron socialistas adoptaron el discurso del libre mercado. No hace falta decir que el pensamiento islámico está esencialmente orientado al mercado, conforme a los dichos del Profeta: “el 90% de toda nuestra riqueza proviene del Comercio”. Otro atributo islámico es su innato aborrecimiento por la democracia y su enemistad hacia el Estado Nacional a favor del Pan-Islamismo. Todo esto lleva más agua al molino del sistema globalizado.

Las consideraciones planteadas han preparado el camino para la sucesión de los dramáticos eventos que tuvieron lugar a comienzos del nuevo siglo, mientras que la base social para la hegemonía del único polo se cristalizó en la presencia de tendencias consumistas entre las clases burguesas, e incluso entre las masas populares y por la infatuación de los intelectuales con las computadoras y la ciencia y tecnología norteamericanas. Esta situación se ve empeorada por el flujo de la población rural a los centros urbanos, que mina las posibilidades de resistencia de las clases trabajadoras. No hay dudas entonces de que la debilidad de las organizaciones políticas y sociales dejaron el campo

abierto para que sean implementados los proyectos imperialistas y que se permita la avanzada israelí en la región.

LOS PROYECTOS IMPERIALISTAS EN LA REGIÓN DISTORSIONAN EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO

Luego del 11 de setiembre de 2001, la estrategia global de Estados Unidos se hizo más agresiva y puso mayor énfasis en la región de Medio Oriente. El discurso político imperialista prestó gran atención a las supuestas infracciones a las resoluciones de las Naciones Unidas cometidas por Irak, las graves violaciones a los derechos humanos en Afganistán, o las problemáticas situaciones en Argelia o en la región de los grandes lagos africanos. Era claro que, como los líderes del proceso de globalización político y militar, los norteamericanos estaban utilizando su dominio sobre la OTAN, sus monopolios transnacionales y el control sobre los medios de comunicación globales para asegurar tanto sus fuertes intereses para la provisión de petróleo y otras materias primas, como su influencia política en las zonas de conflicto. Esto significaba, por un lado, debilitar las posiciones de sus “aliados” europeos, y por otro, subyugar todas las instituciones de Naciones Unidas, e incluso los órganos regionales y finalmente apoyar a los regímenes vasallos en sus esferas de influencia, independientemente de si éstos eran democráticos o no.

Los acontecimientos del 11 de setiembre de 2001 fueron una bendición en este sentido, en tanto brindaron al Imperialismo americano la oportunidad de adoptar su rol de “víctima” de la agresión islámica e investirse como el defensor de la democracia en todo el mundo. Se asumió que el “terrorismo” era el primer enemigo de la democracia y, de hecho, no había ninguna mención en el discurso terrorista sobre enemistad al capitalismo como tal.

En este sentido, fue muy revelador el importante documento emitido en setiembre de 2002 bajo el título “La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos”. El mismo trataba de cubrir en términos morales los objetivos del liderazgo norteamericano, glorificando la “democracia” del Libre Mercado y el modo de vida norteamericano. Siguiendo la visión de Bush en la estrategia de marzo de 2006, Estados Unidos alabó el Liderazgo Global, destacando la unidad entre los intereses de la comunidad (internacional) y los individuales (norteamericanos) y señaló a los enemigos públicos del mundo civilizado, representados por los ejes del mal y los estados fallidos. Esto significaba que Estados Unidos tenía una “Misión Espiritual” definida por los Nuevos Conservadores y confiada por éstos al presidente George W. Bush, que comenzaría entonces su “Cruzada” contra el terror religio-

so (Islámico, obviamente) y las Dictaduras que lo apoyaban (¡todavía Saddam no tenía relación con tal terrorismo!).

Subrayaremos dos principios de esta Estrategia Americana: La Democracia del Mercado y El Internacionalismo Americano.

La primera fue el principio básico para imponer su esfera de influencia a través de la Organización Mundial de Comercio (OMC) para abrir todas las perspectivas para la economía norteamericana. El segundo fue el marco dentro del cual sería posible imponer un régimen democrático aquí, o sacar un régimen indeseado allí, llamando a esto “la construcción de la infraestructura Democrática”. En cuanto a la competencia de la influencia europea, Estados Unidos debió implementar ciertos proyectos de organizaciones colectivas bajo sus alas, combatiendo otros proyectos que veía con malos ojos.

En el caso del desarrollo capitalista liberal, puede argumentarse que la lógica de la economía del mercado amplía las oportunidades de la democracia liberal. Pero en una región como Medio Oriente, donde tal desarrollo está ausente dada la supremacía de la economía “tributaria” de renta (renta petrolera en muchos países) y la historia de gobiernos despóticos, más cercanos al modo Asiático de Producción, la economía de mercado está dirigida en mayor medida hacia el despotismo que hacia la democracia. Bajo estas condiciones, los regímenes despóticos en la región, elevaron un discurso formal sobre la “liberación de Palestina”, o los imperativos del conflicto árabe-israelí, o las amenazas de que los fundamentalistas islámicos tomaran el poder, etcétera. En el Continente Africano, los regímenes trataron de justificar su despotismo por medio de un discurso sobre luchas étnicas, o la carga de la deuda externa, o las injustas reglas del comercio mundial, etcétera.

Con el argumento de la guerra mundial contra el terrorismo, en este comienzo del siglo XXI fueron promovidas varias formas de colectivos regionales. La más detestable ha sido el “gran” Medio Oriente impuesto sobre el Mundo Árabe. En África Subsahariana, en donde tal colectivo no fue propuesto, la importancia fue dada a la difusión de la democracia liberal formal, a fin de promover la economía de mercado y el tráfico de armas letales para intensificar las luchas étnicas. En ambas regiones, sin embargo, el objetivo es apoyar a los regímenes leales a Estados Unidos y bloquear cualquier intento de diálogo Sur-Sur o coalición.

A los efectos de implementar esta nueva Estrategia Mundial, Estados Unidos dio rienda suelta a todo su arsenal de proyectos y propuestas políticas. El observador ciertamente notará lo siguiente:

- Numerosas sesiones del Foro Económico Mundial de Davos fuera de Europa fueron realizadas en países árabes (Egipto,

Qatar, Jordania, Marruecos y Bahrein), también una importante sesión de la OMC en Qatar (Doha).

- Los proyectos propuestos para colectivos regionales bajo varios encabezamientos del Gran o Nuevo Medio Oriente, u otras denominaciones, emanaron directamente de los líderes norteamericanos (Colin Powell o Condoleezza Rice). Cada uno de estos proyectos fue propuesto luego de que Estados Unidos o Israel, su puesto de avanzada, diera un golpe en los Países Árabes, a Irak, Palestina, Sudán y ahora el Líbano.
- Estos proyectos norteamericanos propuestos compiten con viejos proyectos europeos de integración de los Países Árabes con sus contrapartes europeas (las iniciativas de Lisboa o Euromed). También apuntan a dislocar todo proyecto previo de cooperación o integración árabe (el Mercado Común Árabe, la cooperación árabe-africana, las naciones no alineadas o el Grupo de los 77).
- Estos proyectos promovidos por Estados Unidos fueron precedidos por un aluvión ideológico de propaganda sobre el terrorismo como un producto propio de la Región (debido a la naturaleza del Islam o a la naturaleza de los árabes). El objetivo era presionar a los pueblos y gobierno árabes, e influenciar a sus intelectuales, para que aceptasen los proyectos propuestos y así demostraran la falacia de la acusación terrorista. Se pretendía no sólo promover los proyectos para asegurar el dominio político, sino también comprometer a los intelectuales, a la sociedad civil, e incluso a la izquierda “liberal” en la implementación de los mismos. De este modo, los proyectos norteamericanos llamaron al “diálogo” ideológico con los Intelectuales árabes y lograron movilizar a algunos representantes de los movimientos intelectuales y de la sociedad civil para la realización de conferencias sobre “reforma política” y “promoción de la democracia”, los cuales eran acordes a la agenda norteamericana, pero no brindaron una respuesta real a la crisis democrática en la región.

En este punto examinaremos algunas de las iniciativas propuestas como ejemplos de los infatigables esfuerzos de la diplomacia estadounidense en este tema, aunque para un estudio más comprensivo de tales proyectos sería más indicado la realización de un foro especializado.

Luego de que el presidente Bush diera a conocer su “Visión Estratégica de los Estados Unidos” (setiembre de 2002), su secretario de Estado, Colin Powell, anunció su iniciativa para la “Asociación Estados Unidos/Medio Oriente para la Construcción de la Esperanza” en diciembre de 2002. Dicha iniciativa consideraba un vasto Medio Orien-

te para incluir a los países desde Pakistán hasta el Magreb (aunque después se previeron otros planes para el Gran Magreb). En este área inmensa, que incluye a Israel, Turquía, Irán y Pakistán, lo cual hace recordar a los Pactos de Medio Oriente de los años cincuenta, el grupo árabe sería una minoría, y se encontraría asimismo cooperando con Israel, y virtualmente bajo su hegemonía, sin ninguna mención sobre una solución justa al conflicto central árabe-israelí, por ejemplo en la cuestión palestina. No obstante, la implicancia oculta fue el derecho a eliminar regímenes “fallidos”, como el de los talibanes en Afganistán, y unos meses después, la invasión a Irak (marzo de 2003). Así, Estados Unidos impuso su derecho arbitrario de destruir cualquier régimen que considere perjudicial para su hegemonía (y la de su principal aliado en la Región, Israel) por medio de la fuerza bruta, sin importar todo su discurso sobre la democracia y los derechos humanos.

Dos años después, la iniciativa fue renombrada como “Gran Medio Oriente”, para incluir a la misma región menos los países francófonos del Norte de África, lo cual debió ser negociado con Francia y Europa Occidental. El proyecto no se limita a la reforma política de la región, sino que también abarca la reforma económica (empresarios privados y micro proyectos), la reforma social (fortalecimiento del rol de la mujer) y reforma intelectual (revisión de la educación). El marco ideológico general se propone reformar el sistema de valores para combatir la herencia fundamentalista que se transforma en terrorismo. El proyecto fue anunciado en febrero de 2004 y se esperaba que fuera avalado por la Cumbre Árabe en marzo y aprobado por el G-8 en abril del mismo año. Sin embargo, la Cumbre Árabe no le brindó su aval porque era una “reforma importada”, e intentó conciliar con los estadounidenses controlando a algunos intelectuales para llegar a una “auténtica reforma política y democrática”. Tal reunión tuvo lugar en la Biblioteca de Alejandría y asistieron cerca de cien intelectuales que formularon la “Declaración de Alejandría”. Esta declaración adoptó los planes para la reforma política, en términos de aspiraciones locales, pero la agenda económica no fue más allá de la agenda neoliberal basada en la economía de mercado y el desmantelamiento de todo proyecto en el sector público. Esto desmintió su piadosa vocación por los valores de la libertad, la democracia y la paz, reiterando hasta el hartazgo el discurso norteamericano. Teniendo en cuenta que la globalización norteamericana no se limita al anuncio de algunos proyectos vagos, trata de instalar profundamente sus conceptos en la sociedad, para prevenir cualquier paso imprevisto que se encamine a la realización de una real reforma democrática. Así puede observarse la rápida participación de sus “amigos” en varias formaciones, tal como “El Foro del Futuro”, activo en una extensa área desde el Magreb hasta Bahrein y Qatar, pasando por Jordania. De manera similar, hay proyec-

tos para la promoción de la democracia financiados abiertamente por las Embajadas estadounidenses.

Tales progresos de esta iniciativa para Medio Oriente deben estar relacionados con el “Internacionalismo Americano”, anunciado varios años atrás. Así, algunas organizaciones pro-americanas y personalidades, de Polonia, Chile, Malí, Sudáfrica, India y México, anunciaron en el año 2000 la llamada “Comunidad de Democracias”, una típica reminiscencia del “Internacionalismo Democrático” de los viejos tiempos o de las organizaciones atlánticas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, creadas para oponerse al campo socialista. Este “Internacionalismo” mantuvo sus reuniones preparatorias en Varsovia, asistieron ciento diez países, incluidas las ex Repúblicas Soviéticas y los Países del Tercer Mundo, y fueron presididas por Estados Unidos. Esta Internacional procedió activamente luego del anuncio de la Estrategia americana en el año 2002. Eligió un Consejo en Chile, una Secretaría Ejecutiva proveniente del Departamento de Estado y de algunos estados miembros. La Secretaría colaboró en la creación del “Foro Mundial para la Democracia” y un foro de la sociedad civil de los estados miembros. La literatura de este foro es publicada en Chile bajo el título de “Participa”.

Por tanto, somos confrontados por una organización privada internacional, más amplia en sus metas que el Foro de Davos, o el G-8 y directamente contraria a las actividades populares y al Foro Social Mundial. Teniendo en cuenta que comprende a varios países del Tercer Mundo, incluso a India, Sudáfrica y México, que tienen un predominio especial dentro del Tercer Mundo, representa obstáculos reales a cualquier intento de diálogo Sur-Sur. Por estos medios Estados Unidos no está conteniendo sólo al Mundo Árabe y África, sino a todo el movimiento mundial por la libertad y la democracia real. A pesar de todos estos esfuerzos para engañar a los pueblos del Tercer Mundo, Estados Unidos se exonera a sí mismo de todas las restricciones sobre sus acciones contra la humanidad o el medio ambiente, tal como lo manifiesta exceptuando a sus ciudadanos de toda responsabilidad de actos violatorios de las normas de la Corte Penal Internacional o del Tratado de Kyoto sobre Medio Ambiente, o incluso sobre las reglas de la OMC. En cuanto a la Invasión Americana a Irak, o la agresión criminal de Israel al Líbano, no es necesario hacer comentarios.

RESISTENCIA ACTUAL Y SU DESARROLLO EN EL MARCO SUR/SUR

De lo expresado, podemos observar que el proyecto de globalización norteamericano no es solamente un proyecto de dominación económica por parte del capitalismo mundial, y tampoco es solamente el uso de la fuerza militar para dominar una región u otra en el Tercer Mundo,

sino que es también un proyecto ideológico, a ser implementado en las esferas de la información, la educación y los valores. Está dirigido al espíritu y vida de nuestros pueblos, por lo cual los intelectuales del Tercer Mundo deben desarrollar un serio esfuerzo para combatirlo.

Considerando que el Mundo Árabe y África conforman una región de extrema importancia estratégica, y son una fuente esencial de materias primas y petróleo, el imperialismo americano intenta paralizar la movilización de los pueblos de la región, como así también cualquier iniciativa de cooperación con fuerzas foráneas. Mientras tanto, no duda en utilizar la fuerza militar directamente o a través de sus principales aliados para combatir cualquier intento de independencia. Casos testigos son la agresión a Irak, las descaradas amenazas a Siria e Irán, las continuas agresiones sobre el Pueblo Palestino, o la destrucción del Líbano. Bajo tales condiciones, Condoleeza Rice reitera el discurso sobre el “Nuevo” Medio Oriente, refiriéndose con esto a la construcción desde fragmentos comunales, religiosos y étnicos, para que se adecue en lo que alguna vez denominó como la política del caos constructivo.

Podemos observar que las masas no están fuertemente conscientes sobre los planes imperialistas, pero todavía hay levantamientos espontáneos en muchos países del Sur. Los movimientos sociales y los partidos políticos no expresan una resistencia fuerte, especialmente en el mundo árabe, donde están más presentes en temas relacionados con problemáticas nacionales o a nivel internacional.

Bajo tales condiciones, los intelectuales del Sur deben redefinir sus análisis sobre los sistemas regionales, el estado de desarrollo y los conceptos de soberanía y legitimidad internacional. En la ausencia de una real economía de mercado, deben también repensar el concepto de democracia liberal en el Sur.

A la luz de esta revalorización, creemos que la meta obvia sería la reactivación del movimiento tricontinental iniciado en 1965 y por el cual Mehdi el Arca Barka fue asesinado cuando intentaba organizar su primera conferencia en 1966. Creo que es el momento oportuno para revigorizar esta comunidad de naciones teniendo en cuenta la presencia de los siguientes elementos:

- El actual vigor del movimiento de masas en América Latina, con sus tendencias bolivariana y socialista.
- La probable reactivación de los movimientos árabes de masas, a la luz de la situación de los Pueblos palestino y libanés ante la agresión israelí y las manifestaciones de solidaridad hacia ellos de parte de los pueblos del Tercer Mundo.

LA GLOBALIZACIÓN Y EL CONSENSO DE WASHINGTON

- La continua actividad del Foro Social Mundial en África, a la luz de la sesión de Durban (julio de 2006) y la de Nairobi (enero de 2007).

De este modo, puede ser posible una globalización democrática alternativa que reemplace a la presente globalización liderada por Estados Unidos.